Atribuido a
RABBÍ NEHUNIAH BEN HAKANÁ,
maestro de la escuela esotérica del siglo I

EL BAHIR

De entre todos los textos cabalísticos antiguos,
uno de los primeros, el más importante
y más cuidadosamente conservado.

EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición…) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cábala y Judaísmo

El Bahir
Rabbí Nehuniah ben haKaná
Editado y comentado por Aryeh Kaplan

1.ª edición: junio de 2025

Título original: *The Bahir*

Traducción: *María Esther Pérez Vázquez* y *Adela Ortíz Álvarez*
Maquetación: *Isabel Also*

© 1979, The Estate of Aryeh Kaplan
© 2025, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-245-2
DL B 1862-2025

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Introducción 7
El *Bahir* 29
Comentario al *Bahir* 133
Bahir (texto hebreo) 245
Índice analítico 273
Citas bíblicas 287

INTRODUCCIÓN

EL *BAHIR* es uno de los textos más antiguos y fundamentales de la Cábala clásica. Hasta la aparición del Zohar, el *Bahir* fue la fuente principal de las enseñanzas cabalísticas, siendo una de las obras más influyentes y citadas. Es referenciado en prácticamente todos los libros importantes de la Cábala, incluyendo el más antiguo de estos, el comentario al *Sefer Yetzirah*[1] del Raavad. Además, el Rabbí Moshé ben Najmán (Rambán) lo menciona en numerosas ocasiones en su comentario de la *Torah*.[2] El *Zohar* también lo parafrasea y lo cita en múltiples ocasiones.[3]

El nombre *Bahir* deriva del primer versículo citado en el texto (*Job* 37,21): «Y ahora no ven luz, hay un resplandor en los cielos». Se le llama también el «Midrash de Rabbí Nehuniah ben Hakaná», sobre todo en Rambán. Podría ser porque el nombre de Rabbí Nehuniah aparece nada más comenzar el libro, pero muchos cabalistas de hecho le atribuyen el *Bahir* a él y a su escuela.[4] Algunos lo consideran el texto cabalístico escrito más antiguo.[5]

---

1. Raavad sobre *Sefer Yetzirah* 1,5 (26b). Aunque Raavad se identifica normalmente con Rabbí Abraham ben David de Posquieres (1120-1198), la opinión más aceptada es que fue un Raavad diferente el que escribió este comentario. *Véase* la Introducción a *Etz Jaim* (Ashlag, Tel Aviv 5720), pp. 19, 21, *Shomer Emunim* (HaKadmon), Introduction 2 # 2, *Avodat HaKodesh* 2,13, *Shem HaGedolim*, *Alef* 11, *Sefarim*, *Resh*, *Kuntres Ajaron*. *SeeKorey HaDorot* 10b, Introducción de Zvi Benyamin Blaamaus al *Sefer HaEshkol*, p. XIV.
2. *Véase* Ramban sobre *Génesis* 1,1; 2,7; 24,1; 28,29; 46,1; 49,24; *Éxodo* 2,25; 15,27; 20,8; *Números* 15,31; *Deuteronomio* 16,20; 22,26; 33,12; 33,23.
3. En particular en las *Hashmatot* y *Tosefot*. *Véase Zohar* 1,253b; 1,262b; 1,263a; 1,265a ss.; 2,270b; 2,271a; 3,300b.
4. *Véase Metzaref LeJojmah* 12 (31b), *Yejusim* 10b, *Shalshejet HaKabbalah* p. 57, *Korey HaDorot* 30a, *Shem HaGedolim*, *Sefarim*, *Bet* 33.
5. *Shem HaGuedolim*, *loc. cit*. Incluso aunque el *Bahir* cita muchas cosas que se encuentran en el *Sefer Yetzira*, en realidad podría haber sido escrito anteriormente. Según una tradición fiable, fue Rabbí Akiba quien en realidad escribió el *Sefer Yetzirah*, a pesar de que sus enseñanzas se atribuyen a Abraham. *Véase Pardes Rimonim* 1,1; *Korei HaDorot*

Aunque el *Bahir* es un libro bastante pequeño, unas 12 000 palabras en total, fue tenido en gran estima por aquellos que se acercaron a sus misterios. Rabbí Judá Jayit, un destacado cabalista del siglo xv, escribe: «haz de este libro una corona para tu cabeza».[6] Gran parte del texto es de muy difícil comprensión, y Rabbí Moshé Cordovero (1522-1570), director de la escuela de Cábala de Safed, dice: «las palabras de este texto son resplandecientes (*Bahir*) y brillantes, pero su resplandor puede cegar el ojo».[7]

El *Bahir* fue publicado por primera vez alrededor del año 1176 en la escuela cabalística de Provenza, y circuló inicialmente en forma de manuscrito entre un público reducido. La primera edición impresa apareció en Ámsterdam en 1651, seguida por ediciones posteriores en Berlín (1706), Koretz (1784), Shklav (1784) y Vilna (1883). La edición más reconocida es la editada por el Rabino Reuvén Margolius, publicada en 1951 junto con su comentario *Or HaBahir* («La luz del *Bahir*»). Nuestra traducción se ha basado principalmente en esta edición.

EDICIONES DE EL *BAHIR*

Amsterdam, 1651 (junto con *Mayim HaJojmah*), 12 pp.
Berlín, 1706 (junto con *Mayim HaJojmah*), 4º, 13 pp.
Sklav, 1784, 12º, 25 pp.
Koretz, 1784
Lvov, 1800
Lvov, 1830
Lugar desconocido, 1849 (formando parte de *Jamishah Jumshei Kabbalah*), 12º.
Lvov, 1865, 32 pp.
Vilna, 1883, 42 pp.

30a. Aunque las enseñanzas del *Sefer Yetzirah* podrían haber sido conocidas a partir de fuentes anteriores, no fueron redactadas hasta después del *Bahir*.

6. *Metzaref LeJojmah*, *Korei HaDorot*, *loc. cit*

7. *Pardes Rimonim* 21,6.

Vilna, 1913, 8º.
Jerusalén, 1951 (Edición de Margolies), 4º, 94 pp.

El primer comentario del *Bahir* fue escrito en 1331 por Rabbí Meir ben Shalom Abi-Sahula, discípulo de Rabbí Shlomó ben Abraham Aderet (Rashbá), y se publicó de forma anónima bajo el título *Or HaGanuz* («La luz escondida»). Las notas sobre la primera parte del *Bahir* (hasta la sección 36) fueron redactadas por Rabbí Eliahu, el Gaón de Vilna (1720-1797), y están incluidas en la edición de Margolius. Otros comentarios fueron escritos por Rabbí Eliahu ben Eliezer de Candia, David Javillo y Meir Poppers, aunque estos sólo existen en manuscrito.

Flavius Mitridates tradujo el *Bahir* al latín a finales del siglo xv, pero su traducción es literal y casi imposible de entender. Gerhard (Gershom) Scholem publicó una traducción alemana en 1923. Esta edición es la primera traducción inglesa del *Bahir*.

El autor

La mayoría de los cabalistas atribuyen el *Bahir* a Rabbí Nehuniah ben HaKaná, un sabio talmúdico del siglo I y el principal místico de su generación. Esta atribución parece deberse a que él es el sabio que abre el texto y al hecho de que se le reconoce como el director de una destacada escuela mística que floreció en Tierra Santa. Sin embargo, aparte de esta tradición, el texto ofrece muy poca evidencia interna que respalde dicha atribución.

La atribución a Rabbí Nehuniah resulta sorprendente por otra razón: después del primer párrafo, su nombre no vuelve a mencionarse en todo el texto. Una hipótesis interesante es que Rabbí Amorai, quien desempeña un papel destacado en el *Bahir*, sea en realidad un seudónimo de Rabbí Nehuniah. Un estudio detallado sugiere que este enigmático Rabbí Amorai, mencionado nueve veces en el texto, es la verdadera fuente de las principales enseñanzas que encontramos en el *Bahir*.[8] En la última sección de esta intro-

8. *Véase* la sección acerca de la estructura. En 17, comienza la explicación de las letras. En 45 inicia la explicación sobre las Siete Voces y, de nuevo en 123, empieza la explicación

ducción se aborda una posible explicación de por qué este seudónimo no se utiliza en el primer párrafo.

Rabbí Amorai es particularmente intrigante, ya que su nombre no aparece en ninguna otra parte de la literatura clásica judía. Todos los intentos de identificarle han sido infructuosos, y muchos suponen que es un nombre ficticio. Es más probable que se trate de un seudónimo que Rabbí Nehuniah utilizó. La palabra *Amorai* significa «oradores», lo que podría sugerir que Rabbí Nehuniah era el principal portavoz de su grupo, y que el uso de la forma plural era una muestra de respeto. El uso de seudónimos de este tipo no debería sorprendernos, ya que existen otros ejemplos en el Talmud. Esta hipótesis se refuerza por el hecho de que los demás sabios del *Bahir* hablan de Rabbí Amorai con el máximo respeto y se esmeran en explicar sus enseñanzas.[9]

Aunque a Rabbí Nehuniah ben HaKaná se le menciona pocas veces en el Talmud, esas citas no dejan ninguna duda de la importante posición que ocupa. De joven estudió en la escuela de Rabbí Iojanán ben Zakkai, incluso a pesar de que ya había sido ordenado rabino. En una ocasión, Rabbí Iojanán pidió a sus discípulos que interpretaran un versículo bíblico, y cuando Rabbí Nehuniah contestó, el primero dijo que la explicación de Rabbí Nehuniah había sido mejor incluso que la suya propia.[10]

---

sobre los diez dedos, que conduce a la disertación sobre las Sefirot. Él es también el autor de la sección que cierra el texto (197-200), que trata sobre el misterio de la masculinidad y la feminidad.

9. *Véase* 26, donde Rabbí Rahumai le llama Berabi, un diminutivo que significa «maestro de la generación». *Cf.* Rashi sobre *Kiddushin* 80b. En 51 encontramos también que los discípulos le piden a Rabbí Berajia que explique uno de los dichos de Rabbí Amorai. No es usual la utilización de un anónimo semejante y, así, encontramos que el nombre real de Rabbí Meir era en realidad Nahorai, que tiene el mismo tipo de terminación que Rahumai y Amorai. De forma similar, el nombre real de Rav era Rav Abba, que también era conocido como Abba Arijta (*Jullin* 137b, *Rashi Betza* 9a, *Aruj*, «*Abba*»).

10. *Bava Batra* 10b. Del hecho de que Rabbí Iojanan se llamara a sí mismo «Rabbí», podemos deducir que él estaba ya ordenado. *Véase Seder HaDorot*, *Seder Tanaim VeAmaraim*, «*Nehuniah*».

Rabbí Nehuniah era oriundo de Meaux[11] y aparentemente era lo suficientemente rico como para tener sirvientes, que se alzaron para defender su honor en una ocasión.[12] Alcanzó una edad avanzada, y cuando le preguntaban el secreto de su longevidad, respondía que se debía a que nunca se había aprovechado de la desgracia de los demás, nunca se había ido a dormir guardando rencor, y siempre había mantenido una actitud despreocupada respecto al dinero.[13]

La principal búsqueda de Rabbí Nehuniah fue la interpretación precisa de la *Torah* y fue él quien enseñó a Rabbí Ishmael (ben Elisha) cómo interpretar correctamente cada palabra.[14] Fue a partir de esta tradición que Rabbí Ishmael expondría más tarde sus famosos trece principios para interpretar la *Torah.*[15] La opinión de Rabbí Nehuniah acerca de la ley judía también se cita en numerosas ocasiones en el Talmud,[16] y un antiguo Midrash lo cita en lo concerniente al poder del arrepentimiento.[17]

Tan cuidadoso era Rabbí Nehuniah en sus enseñanzas que, como relata la Mishnah, cada día antes de comenzar con sus estudios, rezaba para no incurrir en ningún error.[18] Su frase favorita era: «aquel que acepta el yugo de la *Torah* se ve relevado de los yugos del gobierno y de la subsistencia».[19]

Otra descripción de Rabbí Nehuniah, que no se encuentra en el Talmud, sale a relucir en las *Hejalot Rabatai,* escritas por su discípulo, Rabbí Ishmael. Éste es el mismo Rabbí Ishmael que ofició de Sumo Sacerdote justo antes de la destrucción del Templo. Y el Talmud describe una de sus visiones trascendentales.[20] En las *Hejalot,*

---

11. *Véase Midrash Tanaim* sobre *Deuteronomio* 26,13 (p. 175).
12. *Megillah* 28a. *Seder HaDorot* identifica a Rabbí Nehuniah el Grande con ben HaKaná.
13. *Megillah* 28a.
14. *Shavuot* 26a. *Véase* 32.
15. Introducción a *Sifra*. La afirmación de Rabbí Nehuniah (1) contiene una de estas Trece Reglas.
16. *Eduyyot* 6,3, *Jullin* 129b, *Tosefta Bava Kama* 7,5, *Pesajim* 29a.
17. *Pirkei DeRabbi Eliezer* 43 (103a).
18. *Berajot* 4,2 (28b). *Véase Bahir* 150.
19. *Avot* 3,5.
20. *Berajot* 7a. *Véase Kuzari* 3,65.

Rabbí Ishmael describe cómo Rabbí Nehuniah le enseñó acerca de las cámaras celestiales y de los nombres de los ángeles que guardaban sus puertas.[21]

Nos surge una clara imagen de Rabbí Nehuniah como doctor de las artes místicas y maestro de toda su generación. En cierto lugar, las *Hejalot* describen cómo enseñaba el método correcto para proyectarse en los universos superiores. Ante él se sentaban como discípulos las luminarias de su época: Rabbí Simón ben Gamaliel, Eliezer el grande, Akiba, Ionatán ben Uziel y muchos otros.[22] Cuando hubo un decreto para matar a los sabios, fue Rabbí Nehuniah quien ascendió al cielo para averiguar la razón.[23]

Aparte del *Bahir*, también la oración *Anna Bekoaj* se atribuye a Rabbí Nehuniah. Las letras iniciales de las palabras de la oración deletrean el Nombre de Dios de 42 letras, comentado extensamente en la literatura mística.[24]

Los sabios del Bahir

Aunque el *Bahir* tiene sus orígenes en las enseñanzas de Rabbí Nehuniah, se atribuyen a otros sabios importantes fragmentos considerables del texto. Rabbí Nehuniah transmitió los misterios de la Cábala a muchos sabios de su generación, y es probable que su escuela preservara estas enseñanzas tras su muerte. A esa escuela debemos atribuir la mayor parte del contenido del *Bahir*.

El *Talmud* también menciona a numerosos sabios que aparecen en el *Bahir*. Como cabría esperar, muchos de ellos estuvieron comprometidos con las artes místicas y habrían recibido las enseñanzas de Rabbí Nehuniah.

Así pues, Rabbí Akiba es citado tres veces en el *Bahir* (19, 32, 186), y el Talmud aclara que fue el único sabio que entró en el paraíso y salió indemne.[25]

---

21. *Hejalot Rabatai* 17,1; 22,4; 5. *Véase* también *Zohar Jadash*, Ruth 80a, 82d.
22. *Hejalot Rabatai* 16,3. Rabbí Yonatan ben Uziel era en realidad de más edad que Rabbí Iojanan ben Zakkai. *Véase Sukkah* 28a.
23. *Hejalot Rabatai* 2,8; 15,1.
24. *Pardes Rimonim* 21,12. *Véase Kiddushin* 71a, Radal *ad loc*.
25. *Jagigah* 14b.

Rabbí Eliezer el grande también es citado (104), y es asimismo conocido por sus experiencias místicas.[26] Su principal obra, *Pirkei DeRabbi Eliezer* («Los capítulos de Rabbí Eliezer»), también muestran una influencia considerable del *Bahir*. Como sabemos por las *Hejalot*, ambos aprendieron de Rabbí Nehuniah las artes místicas.[27]

El sabio más prominente en el *Bahir*, mencionado con mayor frecuencia que cualquier otro, es Rabbí Rahumai, cuyo nombre aparece trece veces en el texto. Sin embargo, no hay mención de Rabbí Rahumai en el *Talmud* ni en el *Midrash*. Curiosamente, en el *Zohar* se menciona que conocía a Rabbí Pinjas ben Yaír, el suegro del autor del *Zohar*, Rabbí Simón bar Iojai. Según el *Zohar*, Rabbí Rahumai estuvo con Rabbí Pinjas cerca del Kineret el día en que Rabbí Simón salió de la cueva en la que le fue revelado el *Zohar*.[28] Se dice también que Rabbí Rahumai pasó una semana en Ono, un barrio de Jerusalén, en compañía de un enigmático y hasta ahora no identificado Rabbí Kismá ben Geira.[29] En el propio *Bahir* hay evidencias de que fue Rabbí Rahumai quien dirigió la escuela después de la muerte de Rabbí Nehuniah.

En el texto también destaca Rabbí Berajia, mencionado siete veces en total. Aunque en el Talmud no se le menciona, se le cita en *Pirkei DeRabbi Eliezer* así como en la literatura zohárica.[30] En el *Bahir* es él quien define numerosos términos difíciles del *Sefer Yetzirah* (106), y explica el significado del mundo por venir (160). Por el contexto de una afirmación (97), Parece que Rabbí Kismá ben

---

26. *Pirkey DeRabbi Eliezer* 15. *Véase Bava Metzia* 59b.
27. Hay una cierta duda acerca de cómo Rabbí Akiba podría haber sido discípulo de Rabbí Nehuniah. Encontramos, sin embargo, que incluso estaba junto con Rabbí Iojanan ben Zakkai (véase *Pirkei DeRabbi Eliezer*, 7, Radal *ad loc*. 7,1). Esto no es difícil, puesto que Rabbí Akiba murió a la edad de ciento veinte años (*Sifri*, *Zot HaBerajah* 357). Su muerte acaeció durante las persecuciones de Adriano alrededor del 135 e. c., y ya que la destrucción del Templo tuvo lugar en el año 70, él tenía entonces unos 55. Fue aproximadamente en el momento de la destrucción cuando tanto Rabbí Nehunia como Rabbí Iojanan ben Zakkai tuvieron su auge.
28. *Zohar* 1,11a. *Cf. Shabbat* 33b.
29. *Zohar Jadash*, Ruth 79a. *Véase* también *Zohar Jadash* 75d, 76b, 76d, 79d, 81a, 84b.
30. *Pirkey DeRabbi Eliezer* 31 (71b). *Cf. Zohar Jadash* 62b, 80c. En el Talmud encontramos un Amora por este nombre.

Geira era discípulo de Rabbí Rahumai. Su mención prominente podría deberse a que, bajo su influencia, se compuso el borrador inicial del *Bahir*.

También destaca en el *Bahir* un tal Rabbí Iojanán, mencionado seis veces en total. Aunque no se le puede identificar con ningún sabio del *Talmud*, su nombre aparece en varias ocasiones en el *Pirkei DeRabbi Eliezer*.[31] Una posibilidad interesante es que pudiera tratarse de Rabbí Iojanán ben Dahabai, al cual se cita como discípulo de Rabbí Nehuniah en las artes místicas.[32] Que este Rabbí Iojanán era un místico es obvio, ya que en el Talmud nos cuenta cuatro cosas que le enseñaron los ángeles.[33]

Otro sabio al cual podemos intentar identificar es Rabbí Levitas ben Tavros.[34] Tiene una importancia especial, ya que en cierto lugar parece que Rabbí Rahumai responde a sus enseñanzas (23), Podría ser identificado como Rabbí Levitas de Javneh, mencionado en la Mishnah y en los *Pirkei DeRabbi Eliezer.* [35] Siempre que se hubiese trasladado, podría ser idéntico a Rabbí Levitas de Ono, mencionado en el Zohar.[36] Es significativo que Rabbí Kismá ben Geira viviera en Ono, ya que, como se mencionó anteriormente, Rabbí Rahumai también visitó este lugar. Esto nos permite aventurar la hipótesis de que Ono pudo haber sido un centro de actividad cabalística, lo que sugiere la necesidad de investigar más a fondo este

31. *Pirkei DeRabbi Eliezer* 21 (49a), 29 (65b), 51 (125a).
32. *Hejalot Rabotai* 16,3.
33. *Nedarim* 20a. Otro candidato podría ser Rabbí Iojanan ben Iehoshua, mencionado en *Iadayim* 3,5, que era el cuñado de Rabbí Akiba y que respalda este dicho relativo al Cantar de los Cantares. *Véase Bahir* 174, donde se atribuye esta afirmación a Rabbí Iojanan. Otra posibilidad es que podría tratarse de Rabbí Iojanan ben Zakkai.
34. En 21. En una cita similar de *Bereshit Rabbah* 1,3; 3,9, quien habla es Lulayni ben Tavri, *cf. Midrash Tehillim* 24,4. En *Midrash Tehillim* 18,29 encontramos un Rabbí Lulayni que, aparentemente, es un discípulo de Rabbí Ishmael y contemporáneo de Ben Azzai. *Véase* Buber sobre *Tanjuma B*, *Bereshit*, nota 22.
35. *Avot* 4,4, *Pirkei DeRabbi Eliezer* 23 (54b), 52 (125a), 54 (128a).
36. Zohar 2,103b. Por el contexto, era mayor que Rabbí Shimon. La ciudad Ono se encuentra citada en *Shir Hashirim Rabba* 2,25, *Eijah Rabbah* 1,17, *Zohar Jadash* 81b.

hecho. Además, existe la posibilidad de que Rabbí Levitas haya vivido originalmente en Meaux junto con Rabbí Nehuniah.[37]

Esta escuela mística estuvo activa durante todo el período talmúdico, como muestran numerosos relatos en la literatura. Entre los últimos que abiertamente hicieron uso de estas artes místicas estuvieron Rabba y rav Zeira, que descollaron en Babilonia en el siglo cuarto. El Talmud narra cómo llevaron a cabo curas milagrosas, y usaron la Cábala para crear criaturas vivientes.[38]

Uno de esos relatos se narra en el *Bahir* (196), y éste es el antepenúltimo tema en importancia del *Bahir*. Dado que Rabba y Rav Zeira fueron líderes de esta escuela, y son los sabios más recientes mencionados en el texto, se puede deducir que fue en esa época cuando se llevó a cabo la redacción definitiva del *Bahir*. Por esta razón, existe una tradición que sostiene que el *Bahir* fue escrito por los amoraítas, los últimos sabios del *Talmud*.[39]

Publicación

Con el final del período talmúdico, el círculo de cabalistas se redujo considerablemente, llegando en ocasiones a estar compuesto por apenas unas pocas docenas de individuos. Este grupo estaba tan estrechamente unido que los extraños ni siquiera sospechaban de su existencia. Mientras era crucial preservar la tradición de la Cábala, también lo era asegurarse de que no cayera en manos equivocadas. En ciertos períodos, el liderazgo de esta escuela recayó en los líderes religiosos de cada generación; en otros momentos, pudo haber incluido a individuos cuyos nombres se han perdido por completo para la historia. Sabemos que figuras como Natronai Gaón (794-861) y Hai Gaón (939-1038) poseían conocimiento de

---

37. Tavrus podría ser identificado, no como su padre, sino como un nombre de lugar. Éste sería Tavvros Umanos (Taurus Amanus), que es Har HaHor en la frontera norte de Tierra Santa. Véase *Targum J.* sobre *Números* 34,7; 20,22; 20,25; *Deuteronomio* 32,50.

38. *Megillah* 7b, *Sanhedrín* 65b. *Véase* Rabbí Iehudah Barceloni sobre *Sefer Yetzirah* p. 102.

39. *Avodat KaKodesh* 3,17 (80a).

estos misterios.[40] Existe también evidencia de que Sherira Gaón (906-1006) tuvo acceso a muchas de estas enseñanzas.[41] Al mismo tiempo que estos individuos eran líderes de la comunidad judía en su conjunto, también eran activos en el círculo de la Cábala.

Gran parte de la actividad de este reducido círculo giraba en torno al *Bahir*. No se sabe con certeza cuán amplio era el grupo que tenía acceso al texto durante este período, pero no debió ser muy numeroso. Aunque es posible que existieran manuscritos, estos permanecían en manos de los líderes del grupo, mientras que el resto de los miembros recibían la tradición de manera oral. Los integrantes estaban ligados por un juramento que les prohibía revelar sus misterios a extraños, y la existencia de esta comunidad era totalmente desconocida para el público en general.

Por esta razón, no es sorprendente que estudiosos tan destacados como Saadia Gaón (882-942) y Maimónides (1135-1204) nunca llegaran a ver el *Bahir*, o que en su exhaustivo comentario del *Sefer Yetzirah*, Rabbí Iehudah ben Barzillai de Barcelona (1035-1105) no lo mencione en absoluto. El texto era propiedad exclusiva de una pequeña sociedad secreta, y se suponía que quienes estaban fuera de este círculo ni siquiera sabían de su existencia.[42] Así que, en uno de los primeros textos cabalísticos publicados, Rabbí Abraham ben David (Raavad) dice: «todas estas cosas y sus misterios se transmitían únicamente de una boca a la siguiente.[43]

Esto no es sorprendente, ya que siempre se ha intentado que los misterios de la Cábala no sean transmitidos a cualquiera. Gran parte de estos secretos hacen referencia a los primeros capítulos de *Ezequiel*, y la Cábala en general es frecuentemente conocida como los «trabajos de la Carroza», un término que también se utiliza en el *Bahir*.[44] Como ley, los sabios dicen que estos misterios «no pue-

---

40. *Véase* Rabbí Iehudah Barceloni *loc. cit*. pp. 102, 103.

41. Ramban sobre *Génesis* 5,2. *Véase Shomer Emunim* 1,11.

42. Véase Shem Tov sobre *Moreh Nevujim* 1,62 (93a), *Shomer Emunim* 1,13. En este comentario a *Sanhedrín* 10,1, Séptimo Principio, Maimónides menciona el *Shiur Komah*. Véase también *Iad*, *Iesodey HaTorah* 2,7.

43. *Raavad*, Introducción al *Sefer Yetzirah* 2c.

44. En **68**, 88, 150.

den ni siquiera enseñarse a un solo individuo, a no ser que sea lo suficientemente sabio para comprender con su propio conocimiento». [45] Incluso en tal caso, la tradición completa sólo será transmitida al jefe del grupo, y luego él limitará su instrucción a aquellos que considere aptos. Sólo los individuos que poseyeran las más altas cualidades de aplicación y piedad serían admitidos en el círculo de los iniciados.[46]

Otro requerimiento importante de interés era: «lo que se transmite oralmente no debería escribirse».[47] Como resultado, durante el primer período talmúdico no se pusieron por escrito ni siquiera las enseñanzas mundanas relacionadas con la ley oral. Aunque cada maestro podía conservar sus notas personales, estas se denominaban «documentos ocultos» y no se compartían ni siquiera con los discípulos más cercanos.[48] Si esto era cierto para los asuntos mundanos, era más cierto aún con respecto a la Cábala, que se suponía que contenía los «secretos de la *Torah*». Si dichos textos existían, estaban cuidadosamente guardados.

La tradición sostiene que el *Bahir* fue preservado por una pequeña escuela de cabalistas en Tierra Santa. Durante este período, algunas de sus partes fueron parafraseadas en otro texto cabalístico conocido como *Raza Rabba* («El Gran Misterio»). Aunque este texto se ha perdido por completo, es citado por algunos escritores orientales del siglo x.[49] Desde allí, el centro de actividad se trasladó a Alemania e Italia, y el *Bahir* se trasladó con él.

Hacia el año 1100, un pequeño grupo en España ya tenía conocimiento de ciertas enseñanzas del *Bahir*, y su influencia se puede observar en los escritos de Rabbí Abraham bar Jiyah, especialmente en su obra *Meguilat HaMeguillah* («Rollo de los Rollos»). Poco después, la principal escuela cabalística se trasladó a Francia, específicamente a la Provenza, que se convirtió en un importante centro de

45. *Jaguigah* 2,1 (11b).
46. *Ibíd*. 13a. *Cf. Kiddushin* 71a.
47. *Guittin* 60b.
48. Rashi, *Shabbat* 6b, *Bava Metzia* 92a. *Véase Tshuvot Rashbash* 189 donde se cuestiona la divulgación de la Cábala por este motivo.
49. *Véase* Hai Gaon, en *Otzer HaGaonim*, *Jagigah*, *Jelek Hatsuvot* p. 21.

la Cábala. Fue en esa región donde se tomó la decisión de publicar el *Bahir*.[50]

Los primeros miembros conocidos de esta escuela fueron Isaac Nazir y Yaacov Nazir de Lunel. El título «nazir» indicaba que no se dedicaban a ninguna actividad mundana, sino que la comunidad los mantenía, de manera que ellos podían dedicar su vida entera a la *Torah* y al culto. En semejante vida contemplativa podían desarrollarse las enseñanzas de la Cábala.[51]

En este grupo también destacaron Rabbí David ben Isaac y Rabbí Abraham ben Isaac de Narbona, autor de *Eshkol*. El hijo del primero y yerno del segundo fue Rabbí Abraham ben David (Raavad) de Posqueres (1120-1198), quien escribió una glosa al código de Maimónides. Como maestro de las artes místicas, Raavad recibió la tradición tanto de su padre como de su suegro, y posteriormente asumió el liderazgo de la escuela. En sus comentarios legales, menciona que su escuela estaba guiada por la inspiración divina y la revelación de los misterios.[52]

Fue el hijo de Raavad, conocido como Isaac el Ciego, quien heredó el liderazgo de la escuela cabalística y la llevó a Provenza.[53] Incluso aunque estaba ciego, se le atribuía la capacidad de mirar al interior del alma de una persona y ver sus pensamientos.[54] En su comentario de la *Torah*, Rabbí Bajia ben Asher (1276-1340) le llama el «padre de la Cábala».[55]

Existía una tradición que predecía el retorno de un tipo particular de revelación en el año 1216, y se dice que incluso Maimónides

50. Rabbí Shem Tov, *Sefer HaEmunot* 3,2 (Ferrara, 5316) 19b, citado en *Shalshelet HaKabbalah* p. 59 y en *Or HaBahir* 80,1. Véase *Tshuvot R. M. Alshakir* 117.

51. *Shem HaGuedolim*, *Alef* 10.

52. Comentario a *Yad*, *Lulav* 8,5, *Bet HaBejirah* 6,14, Introducción a *Eduiot*. *Cf.* Introducción a *Etz Jaim*, p. 18. *Véase también* la Introducción a *Sefer HaEshkol* p. xv.

53. *Véase Advodat Hakodesh* 2,13 (33d), 3,18 (81b), *Shomer Emunim*, Introducción 2,2.

54. *Metzaref Lejojmah* 13. *Cf. Recanati*, *VaYeshev*, *Minjat Iehudah* 14. *Véase también Pardes*.

55. *Bajia* sobre *Génesis* 32,10.

conocía esta profecía a través de sus antepasados.[56] En ese contexto, el *Bahir* fue publicado alrededor de 1176.

El hecho de que el *Bahir* estuviera restringido durante varios siglos a un pequeño grupo cerrado ha generado considerable confusión entre los historiadores respecto a su transmisión y publicación. Las tradiciones orales y las sociedades secretas no son fáciles de investigar desde una perspectiva histórica, y los manuscritos celosamente guardados no suelen llegar a las bibliotecas. La única fecha viable relacionada con el *Bahir* proviene de tradiciones que se han preservado a lo largo de los siglos. Como han descubierto muchos historiadores y antropólogos modernos, estas tradiciones suelen ser confiables y dignas de respeto.

La tradición pasó de Isaac el Ciego a sus discípulos Ezra y Azriel, y de ellos a Rabbí Moshé ben Najmán (Najmánides), conocido como el Rambán (1194-1270). Mediante su comentario de la *Torah*, donde frecuentemente cita al *Bahir*, popularizó extensamente muchas de sus enseñanzas en el mundo judaico.

Hasta la publicación del *Zohar* alrededor de 1295, el *Bahir* se mantuvo como el texto más importante de la Cábala clásica. En muchos pasajes, el *Zohar* amplía conceptos que ya encontramos en el *Bahir*, y un estudio cuidadoso revela una notable similitud de contenido entre ambos libros. Esto no es sorprendente, ya que Rabbí Simón bar Iojai, autor del *Zohar*, sin duda estaba familiarizado con las enseñanzas de Rabbí Nehuniah. Incluso antes de su revelación mística en la cueva, Rabbí Simón debió haber sido iniciado en la tradición mística. Un posible vínculo es su suegro, Rabbí Pinjas ben Iair, quien, como se ha mencionado más arriba, era íntimo de Rabbí Rahumai. Es interesante el hecho de que tanto el *Bahir* como el Zohar tienen la connotación de luz y brillantez.[57]

---

56. *Cf. Iggeret Temon*, p. 30. Véase también Rabbí Iehudah ben Barzilai, Comentario a *Sefer Yetzirah* (Berlín, 1885), p. 238; *Shoshan Yesod Olam* (Sazón, ms. 290), final de p. 220.

57. *Véase* nota 161 del texto. El nombre *Zohar* deriva de Daniel 12,3, *véase Tikuney Zohar* 1a.

Estructura

Aunque una lectura superficial del *Bahir* no revela un orden aparente, un examen más profundo nos muestra que posee una estructura definida. El texto puede dividirse, de manera general, en cinco partes.

- Los primeros versículos de la Creación (**1-16**).
- El alfabeto (**27-44**).
- Las Siete Voces y las Sefirot (**45-123**).
- Las Diez Sefirot (**123-193**).
- Misterios del alma (**194-200**).

El texto comienza con una afirmación de Rabbí Nehuniah. En una rápida sucesión, los rabinos Berajia, Rahumai y Amorai entran en la discusión para explicar el concepto de «llenado» (*Malei*), que es probablemente una alusión a Isaías 6,3: «toda la Tierra está llena (*Malei*) de Su Gloria» (2-7). En particular, la *Beth*, la letra inicial de la *Torah*, recibe una atención considerable.

La segunda parte del *Bahir* trata de las ocho primeras letras del alfabeto hebreo, desde la *Alef* hasta la *Jet*. El hecho de que la exposición acabe antes de llegar a la letra *Jet* puede explicarse por una afirmación posterior de que esta letra no pertenece a las Sefirot (124). Al final de esta sección, también se comentan una serie de puntuaciones vocálicas y signos de cierre (40). Aunque el concepto de creación se menciona, juega un papel claramente secundario en esta parte.

La tercera sección comienza con un examen de las siete voces escuchadas en el Sinaí. Al explorar la relación entre estas siete voces y los Diez Mandamientos, se inicia una discusión sobre las Sefirot. Las Sefirot se emplean aquí para explicar los antropomorfismos que aparecen en la Biblia (82), un tema que se amplía en la sección siguiente.

En esta parte destacan los apartados que explican el capítulo 55 de Isaías (51-56) y el tercer capítulo de Habakuk (68-81). Se presentan y explican ciertos conceptos del *Sefer Yetzirah* (63, 106)[58] y

58. Es interesante mencionar que sólo en esta sección se explican conceptos que se encuentran en el *Sefer Yetzirah*. Véase 58, 63, 70, 84, 95, 110. Otras dos alusiones menos obvias se encuentran en la siguiente sección, 124 y 185.

esto lleva al comentario de los diversos nombres místicos de Dios (106-112). El número 32 es especialmente importante, porque se corresponde con los senderos de Sabiduría, el valor numérico de *Lev* o corazón (63), y el número de cordones en los *Tzitzit* (92). Todos los conceptos se presentan en relación con este número.

La cuarta sección del *Bahir* contiene la discusión más fundamental sobre las Sefirot. Comienza con un análisis de la Bendición Sacerdotal, donde se explica que los diez dedos aluden a las Diez Sefirot, un concepto que también se menciona en el *Sefer Yetzirah*. Se define la palabra *Sefirah*, que significa «narrar» (*Saper*) el poder y la gloria de Dios (125). Posteriormente, se enumeran las Sefirot y se ofrecen definiciones detalladas de cada una en orden.

En el contexto de las Sefirot, hay unos apartados acerca de la estancia de los israelitas en Elim (161-167) y del mandamiento que tiene que ver con el *Lulav* (172-178). La sección concluye con una discusión acerca de la relación entre las Sefirot y las esferas (179ss), con una breve introducción a la reencarnación (183), también en relación con las Sefirot.

La quinta y última sección del *Bahir* se centra en el alma, comenzando con un discurso sobre la reencarnación y su relación con la justicia divina (194). La idea del alma también se discute en el contexto de la creación de vida a través de las artes místicas, utilizando la explicación de Rabba y Rav Zeira, mencionada anteriormente (196). Finalmente, se introduce el concepto de almas masculinas y femeninas, comenzando con un análisis de Tamar (197) y concluyendo con una explicación de por qué Eva fue la que fue tentada. Con este análisis, termina el texto.

Las enseñanzas

Aunque el *Bahir* es el texto fundamental de la Cábala, no se usa ese término y se prefiere el término mishnáico *Maaseh Merkavah*, que significa literalmente «Trabajos de la Carroza,» en alusión a la visión de Ezequiel. Afirma que ahondar en estos misterios es tan aceptable como la oración (68), pero advierte que es imposible hacerlo sin incurrir en error (150).

El Talmud afirma que la Cábala sólo debe ser enseñada por medio de indicios y alusiones, y éste es el curso seguido por el autor del *Bahir*. El que lo lee como un libro simplemente se encontrará con que muchas partes tendrán poco o ningún sentido. Éste no es un tema para una lectura superficial, sino para un estudio serio y concentrado. Entre los cabalistas se acepta que los textos importantes fueron escritos de tal manera que sólo pueden entenderse plenamente cuando se analizan como un todo integrado.[59] Se nos advierte que quien lea la Cábala literal y superficialmente casi con toda probabilidad no va a comprenderla.[60]

La manera adecuada de estudiar cualquier texto cabalístico es abordarlo como un todo, utilizando cada parte para explicar las demás. El estudiante debe identificar los hilos de ideas que atraviesan todo el texto y seguirlos hacia adelante y hacia atrás hasta captar su significado completo. En un texto pequeño como el *Bahir*, esto se percibe con relativa claridad, y nuestro índice puede ser de ayuda. Sin embargo, en textos más extensos como el *Zohar*, esta metodología adquiere aún más importancia, ya que sin ella, muchos de los escritos del Arí podrían parecer poco menos que un galimatías.

Uno de los conceptos más importantes que se revelan en el *Bahir* es el de las Diez Sefirot, y con excepción de tres, también se introducen sus nombres. Un cuidadoso análisis de estas discusiones proporciona mucho de lo que encontraremos en trabajos cabalísticos posteriores, así como su relación con los antropomorfismos y la razón para los mandamientos.

El orden en que se dan las Sefirot es particularmente interesante. Las últimas siete se corresponden con los siete días de la semana y se deducen del versículo (*1 Crónicas* 29,11): «tuyos, oh Dios, son la Grandeza, la Fuerza, la Belleza, la Victoria y el Esplendor, Todo (Fundamento) lo que es en el Cielo y en la Tierra. Tuyo, oh Dios, es el Reino». Éste es el orden que siguen la mayor parte de los textos cabalísticos.

---

59. *Shomer Emunim*, Introducción 2,2. *Véase Sijot HaRan* 199, Introducción a *Likutey Halajot*, *Kojavey Or*, *Sijot VeSippurim* 13 (p.88). *Cf. Jaguigah* 13a.
60. *Shomer Emunim* 2,46.

Sin embargo en el *Bahir*, el orden de las cuatro últimas se invierte. Las cuatro últimas Sefirot son pues el Reino (*Aravot*, 7), el Fundamento (8), la Victoria (9) y el Esplendor (10). Para este cambio se razona que el Reino debe estar en medio de las siete, y ya que se corresponde con el *Shabbat*, es apropiado que sea la séptima Sefirah (153, 157). Del mismo modo, ya que el Fundamento se corresponde con la señal de la circuncisión, es apropiado que sea la octava, ya que la circuncisión se lleva a cabo al octavo día (168).

A excepción de la Belleza, el Esplendor y el Reino, se les da a todas las Sefirot sus nombres tradicionales. A la Belleza se le llama el Trono de Gloria (146), mientras que al Reino se le llama *Aravot* (153). El Esplendor es llamado simplemente la segunda Victoria (170). En numerosos sitios al Fundamento se le llama también el Justo (102, 180), la Vida de los Mundos (180ss), y «Todo» (22,78).

Otro concepto importante que se revela es el de la reencarnación o *Guilgul*. Es interesante destacar que esta idea se introduce primero en nombre de Rabbí Akiba (121, 155). Se usa este concepto para explicar el problema de la injusticia aparente y por qué incluso niños inocentes sufren y nacen mutilados. El hecho de que Saadia Gaón rechace la reencarnación es simplemente la prueba de que no tenía acceso a las enseñanzas secretas de la Cábala.[61] Este concepto se desarrolla ampliamente en el Zohar, e incluso con mayor detalle en el *Sefer Guilgulim* y en otros escritos de la escuela del Arí.

Otros temas incluidos en el *Bahir* incluyen una interpretación de las letras del alfabeto hebreo, de las cuales se mencionan quince. Se discuten mandamientos como los *Tefilin*, *Tzitzit*, *Lulav* y *Etrog*, así como «alejar a la madre del pájaro», generalmente en el contexto de las Sefirot u otros conceptos previamente introducidos. Se mencionan varias ideas encontradas en el *Sefer Yetzirah*, como los Treinta y Dos Caminos de Sabiduría (63), los doce límites diagonales (95), así como el «Eje, Esfera y Corazón» (106). En general, los números juegan un papel sumamente significativo en el *Bahir*.

---

61. *Emunot VeDeyot* 6,8. *Cf. Or HaShem* 4,7, *Tshuvot Ralbaj* 8.